



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12758

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11,25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 21 DE MAYO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: A. Lorette, rue Caumartin 16; J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Microscópicas

Joven, bien parecida, con el hijo chiquitín á cuestas, enfermo, y el marido ausente sin saber dónde ha ido ni qué le estimulo a marcharse, recorre el camino de la vida pisando abrojos y libando penas. Si no tuviese el pequeñuelo serviría, donde quisieran aceptar los servicios de una pobre mujer que sólo sabe quehaceres del hogar; pero Dios se lo dió y quiso su mala ventura que enfermara, no quedándole al presente otro camino que el de pedir auxilio á las almas generosas.

Pedria limosna; mas, joven y no mal parecida... Ya lo dice ella: le lloverían los ultrajes de las almas viciosas y los desaires de las almas secas.

¡Almas secas! ¡Parece mentira! ¿Serás que ven pasar por su lado la desgracia mirandola con criminal indiferencia, sin sentir estímulo de llevarse la mano al bolsillo...

Almas secas, verdad. Almas insensibles que provocan algo muy terrible, algo muy siniestro.

Yo la he visto. Joven y no mal parecida, llevando en brazos a su hijo enfermo y abandonada del marido, pasó vergonzosa murmurando una súplica. Una mano deslizó entre las suyas brillante moneda y un diluvio de lagrimas se escapó de sus ojos.

Y en presencia de aquel niño sin pan y sin padre, de aquel chiquitín sin salud y de aquella mujer sin recursos, pensé en las hondas desesperaciones que empujan la ola negra que avanza por culpa de las almas secas.

Raul.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Los rusos continúan el movimiento de retirada iniciado después de los combates de Katiense y Turenchen.»

Este párrafo es el primero de un artículo titulado así:

«Retirarse es vencer.»

Este descubrimiento originará una revolución en la historia. Así, por ejemplo, la célebre retirada de Rusia, que se reputó como un desastre inmenso, resulta un éxito.

Ya lo saben ustedes.

Retirarse es vencer.

Se ha descubierto ahora y hay que confesar que en caso de descubrimiento es el más asombroso que ha hecho el modernismo.

Dice un periódico:

«Digan lo que quieran decir algunos políticos, el problema más grave, y, por lo tanto, el que demanda más urgente solución de todos los que en España vienen planteando desde hace años la apatía y la ignorancia gubernamental, es el que se refiere á nuestra moneda.»

Justamente por eso no se toca. Siendo lo más importante que nos queda, no quieren los políticos que sigamos perdiendo importancia.

Bastante hemos perdido.

Austria se prepara

Ha ordenado completar los cuadros del ejército, reforzar el material de guerra y estudiar el modo de hacer un empréstito.

¿Será que pretende asomarse á los balcones, digo á los Baikanes, para ver lo que hacen Serbia, Bulgaria y Montenegro?

Vamos, otra trifulca, tercera de las que van á entretener al mundo por ahora.

¿Que cuáles son las otras?

La ruso-japonesa, la anglo tibetana que ahora surge y esa de los Balcanes que se anuncia para dentro de un rato.

Quien ponga en duda que todos los hombres son hermanos que levante el dedo.

LOS ARSENALES EN PELIGRO

Nuestro colega «El Liberal» de Murcia nos sorprende con un telegrama publicado en la última hora de su edición de esta mañana.

Se refiere á los arsenales y lo insertamos á continuación.

Dice así:

«Los ministeriales afirman que está acordado definitivamente la supresión de los arsenales de Cartagena y la Carraca.

Añaden que el personal de la Armada y auxiliares excedentes quedarán con cuatro quintos del sueldo.

También dicen que después el Gobierno piensa arrendar los arsenales.»

En caso de confirmarse las anteriores noticias, es seguro que surgirá un conflicto grave.»

¡Inco bien el colega al titular el anterior telegrama con el epígrafe «Conflicto en puerta». Conflicto grande entrañará esa decisión del general Ferrándiz, si es que realmente la tiene, y ha de ser de tanto bluto, tan grave y de tan difícil solución, que dudamos mucho que se confirmen las afirmaciones de los ministeriales.

La noticia ha causado general sorpresa y por lo mismo que tiene enorme gravedad no encuentra fácil paso. Se lo opone la incredulidad de las gentes que no se explican semejante propósito.

Esto no obsta para que se haya producido alarma. Se hacen en España tantas cosas lógicas que nada debe causar admiración.

Por si acaso resultara cierta la noticia, llamamos la atención del Alcalde. Medios tiene para confirmarla y obrar en consecuencia.

Pascua de Pentecostes

Así como el arquitecto hábil procura que antes de llegar á un palacio haya que cruzar largas avenidas; así como una madre cariñosa y prudente hace esperar por algún tiempo á su hijo el premio que ha de recompensar sus buenas virtudes, así también la Iglesia quería que sus grandes festividades vayan precedidas de largas preparaciones, con lo que demuestra un gran conocimiento del corazón humano.

El adviento, prepara para Navidad; la cuaresma, para Pascua; el tiempo pascual para Pentecostes.

La resurrección de Jesucristo fortificó á los apóstoles; mas el día de Pentecostes se consumó su caridad y se les hizo invencibles. La Iglesia considera la pascua de Pentecostes como la mayor de todas las fiestas.

Grande es la fiesta de mañana. La importancia de su objeto, excede inmensamente á todas las fiestas profanas.

La tercera persona de la augusta Trinidad descendiendo sobre el universo para regenerarlo, así como en el día de la creación había descendido sobre el caos para fecundizarlo; el divino Redentor completando la grande obra, objeto de todos sus misterios; un pueblo nuevo destinado á adorar á Dios en espíritu y en verdad, desde el Oriente hasta el Occidente; la destrucción del judaísmo; la muerte del paganismo; la alianza universal de Dios con los hombres realizada después de 40 siglos de promesas: tales son las maravillas que encierra la fiesta de Pentecostes.

Aguardando estaban los apóstoles el cumplimiento de las promesas del Divino Maestro cuando el día décimo de su ascensión y quincuagésimo de su gloriosa resurrección, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, mensajero de las santas inspiraciones:

El día de Pentecostes San Pedro celebró la primera misa para inaugurar solemnemente el cristianismo.

En el oficio de este día la Iglesia Católica canta con sus hijos las siguientes prosas.

Veni, Sancte Spiritus, et emitte coelitus lucis tuae radium.

La fiesta de Pentecostes se ha celebrado siempre con la mayor pompa.

En la edad media, en aquellos siglos de te viva, observábase el día de Pentecostes una costumbre ritual que tenía alguna semejanza con los sagrados dramas. Así que el coro entonaba la admirable prosa que acabamos de explicar, oíase en la iglesia un gran ruido de trompetas, y al mismo tiempo, caían de la bóveda del templo multitud de chispas mezcladas con flores de todas especies, y sobre todo con hojas de rosas encarnadas, emblema del regocijo y de la diversidad de lenguas que los apóstoles hablaban á las naciones.

Con la venida del Espíritu Santo, sobre los apóstoles, consumáronse todos los misterios de nuestra Religión y quedó sellada y promulgada solemnemente la nueva Ley.

SANTO EVANGELIO

El de esta Dominica es del capítulo XIV, versículos 23 al 31, según San Juan:

«En aquél tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Cualquiera que me ama, observará mi doctrina; y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos mansión dentro de él. Pero el que no me ama no practica mi doctrina que habéis oído no es solamente mía, sino del Padre, que me ha enviado. Estas cosas os he dicho conversando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas. La paz os dejo: la paz mía os doy: no os la doy yo como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Oído habéis que os he dicho: Me voy, y vuelvo á vosotros. Si no amaseis, os alegraríais, sin duda, de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Yo os lo digo ahora antes que suceda, á fin de que, cuando sucediere, os confirméis en la fe. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, aunque no hay en mí cosa que le pertenezca. Mas á fin de que conozca el mundo que yo amo al Padre y que cumplo con lo que me ha mandado.

M.

LA INTERVENCION DE CHINA

Conversación con un mandarin.—El general Ma y el general Mu.—Los japoneses en el ejército chino.—Manejos de los «boxers».—Probables conflictos

Los últimos despachos telegráficos y las cartas que llegan del Extremo Oriente dan cuenta de la extraña actitud en que se ha colocado China, concentrando sus tropas, bajo las órdenes del general Ma, en la frontera manchúrica.

¿Quién es el general Ma? En Occidente poco ó nada sabíamos acerca de las personalidades políticas y militares del Celeste Imperio, por lo que un periodista francés acudió en demanda de informes al mandarin En King, primer secretario de la embajada China en París.

Dejamos la palabra al diplomático amarillo.

«El general Ma es un veterano militar que se distinguió notablemente durante la última guerra con el Japón, por su habilidad en resolver las dificultades estratégicas.

A este propósito, referiré una cómica errata tipográfica que ha dotado á China de un nuevo general.

Ciertos periódicos, entre ellos el «New York Herald», han hecho mención de un nuevo caudillo que dirige el ejército del Petchili: el general Mu. Ahora bien, lo

repuesto de su momentánea turbación; pero no sois vos ni el señor coronel los que podeis juzgar de lo que el hombre debe á su patria ni de los medios de que es lícito valerse á un pueblo que lucha por su existencia, por su dignidad, por su independencia, por su religión, por la seguridad y el honor de sus individuos...

En aquel instante entró uno de los capitanes.

—Mi coronel, he cumplido vuestras órdenes; hemos encontrado la mecha de esa mina infernal, oculta entre dos grandes piedras á dos pasos del puesto avanzado: he descubierto también la entrada del conducto que los bandidos habían practicado, y he encontrado, en fin, el socabon indicado por el prisionero.

—¿Y qué? preguntó Jorge.

—Había cuatro barriles de pólvora en comunicación con la mecha, y dispuestos de modo que sin remedio habrían hecho volar la casa... los he mandado retirar á sitio seguro, se está cegando la mina y ya no hay peligro ninguno.

—Está bien, capitán; vais á llevar la orden para que un destacamento de cien hombres se prepare á conducir á los prisioneros á las ruinas del antiguo convento, y os pondréis á su cabeza.

—Voy al instante, mi coronel.

—Escuchad aun... este fraile y este hombre serán atados de modo que les sea imposible escaparse, y os asegurareis de José y de los que le acompañaron. Los demás prisioneros serán tratados con consideración y encerrados todos juntos en una sala bastante espaz, contentándoos con guardar las salidas.

En seguida os pondréis de acuerdo con Mr. Berthal para descubrir con cuidado la mina establecida en las bodegas ó subterráneos del convento.

—Está bien, mi coronel.

—Esa mina, dijo Caldés, se halla establecida en un subterráneo, bajo la capilla, y viene á parar en las ruinas, cerca de una puertecita, donde se coloca un centinela.

Fray Antonio mismo era el encargado de matar al centinela de un tiro y de poner fuego á la mecha, mientras que Felipe debía hacer lo mismo aquí.

—¡Mientes, traidor!... rugió más que articuló el fraile, cuyas facciones contraídas manifestaban un furor salvaje.

—También en esto digo verdad: señor coronel, ¿cuento con vuestra palabra, respecto á la vida de los prisioneros?

—Se les pondrá en libertad tan luego como se haya descubierto y cegado la mina del convento.

na se verán abandonadas, merced á vuestra generosidad.

Mi pobre padre volverá á casa... ¡Ah! decidme, señor, ¿quereis admitirme como soldado en vuestro regimiento? Yo estoy seguro que mi padre no se opondrá.

—Ya hablaremos de eso, respondió Jorge que se sintió conmovido.

—Yo quisiera ir con vos, señor coronel: no me desechéis. Mi madre y mi abuelita son francesas, y puesto que mi padre les queda, yo puedo marchar.

Más la fisonomía de Jorge eran tan simpática y bondadosa, y su mirar tan dulce y tan afectuoso, que ganaba el corazón de quien lo veía, sobre todo cuando sus ojos manifestaban toda la bondad de su carácter.

Mas aquellos ojos, aquella mirada centelleaba en el combate, y todo su porte era el de un génio de la guerra erguido, fiero, imponente y hasta terrible, que hería con su espada cuanto se le oponía. Nunca se le había visto incurrir en una ligereza ó falta de estrategia, más nunca había vuelto la cara ante el peligro por grande que fuese y probabilidades que hubiera de morir en él.

Era una de esas almas escogidas, altivas, indomables, que saben conciliar con las precauciones de la prudencia y de la habilidad militar, la fuerza y la